

norte de Yucatán. Estos inmigrantes buscaban no solamente escapar de la evangelización y la explotación, sino también incorporarse a los grandes productores de cacao y a los mercaderes con epicentro en Tipu que desarrollaban los nexos de intercambio. Además del intercambio con los itzáes, los mayas de Tipu comerciaban con los mayas cristianizados de Yucatán. Con el desarrollo de los nexos de intercambio aumentó el poder político de Tipu. Aquí tenemos una demostración fuerte y clara del papel que juega el intercambio en el desarrollo y el mantenimiento de la estratificación sociopolítica.

Debemos seguir las pistas ofrecidas por las conclusiones de los artículos de Freidel y Jones en cuanto a la relación dinámica entre los modos de producción, los nexos de intercambio y el poder político. Los mismos factores obviamente operaron en los períodos preclásico y clásico, y debemos investigar hasta qué punto tenían el mismo o semejante efecto en estos períodos que en tiempos proto-históricos e históricos o si, en combinación con otros factores, llegaron a tener un efecto distinto. Solamente por medio de investigaciones enfocadas de esta manera podremos resolver el conflicto aparente entre el modelo feudal y los modelos que enfatizan el papel del intercambio en la integración de la sociedad maya antigua.

— *William R. Fowler, Jr.*  
*Vanderbilt University, EE.UU.*

### **El ensayo de William L. Sherman**

El autor de este trabajo, reconocido investigador del pasado, nos ofrece en este artículo una valiosa síntesis acerca de la historia social de Guatemala en el ocaso de la cultura indígena autóctona y del advenimiento de la dominación hispánica. Su análisis se centra sobre las obras singulares y valiosas escritas muy recientemente por autores como Carmack, Fox, Lutz, MacLeod y él mismo, sobre esta compleja historia social guatemalteca. El autor no intenta presentarnos un cuadro acabado y simplista sino, por el contrario, mostrarnos que queda todavía mucho por hacer y que hay lagunas informativas al parecer insalvables en torno a tal problemática.

Busca sobre todo sistematizar dicha problemática mediante el recurso de una acertada periodización. Distingue tres etapas precisas, que son, a saber, las siguientes: la primera es la de la situación indígena antes de la presencia de los españoles (1470-1520); la segunda, la de los indicios de la dominación hispánica (1520-1570); y la tercera, la de la afirmación del dominio español (1570-1620).

La etapa indígena le sirve para valorizar la obra de Carmack, "Quichean Civilization" (1973), no sin olvidar que no existe para Guatemala obra comparable a la de Sahagún para la Nueva España, hecho que es de lamentar. Resulta difícil para el investigador clarificar por entero el panorama social indígena que sirvió como fundamento para que sobre él se montase el proceso conquistador hispánico. Generalmente se tiende a creer que todas las formas de trabajo impuestas por los españoles no alteraron a profundidad las preexistentes, pero esto no se puede afirmar rotundamente. Surgen algunas pistas que no es posible ahondar a satisfacción, de manera que las dudas permanecen y pareciera que son difíciles de disipar.

La etapa del inicio de la dominación hispánica requiere de algunas sub-periodizaciones, pero en todo caso constituye un período crucial en la formación de la Guatemala moderna, nos dice Sherman. Hay una fase de conquista y de pacificación, otra de institucionalización de la conquista, y la tercera es la de la primera generación de los "hispanizados" guatemaltecos. Los inicios son violentos y la fuerte personalidad de Pedro de Alvarado es la figura más relevante. Pero hay otras que conviven con ésta, como la de su hermano Jorge, de conducta menos censurable, como la del obispo Marroquín, amigo del conquistador Alvarado pero protector de los indios, y la del licenciado Cerrato más tarde, presencia viva de la Corona española.

La encomienda encierra un significado social de capital importancia en el proceso de arraigo del peninsular en la tierra americana, sobre todo en la primera etapa, que fue de verdadera esclavización del indígena. Las Leyes Nuevas, al darles libertad, plantearon mejores condiciones de vida a los indígenas sometidos, pero llenaron de tensión el ambiente entre los encomenderos, quienes se sintieron perjudicados.

En la tercera etapa decae el poder del encomendero y empiezan a perfilarse las líneas que serán constantes durante el resto del período colonial y muchas de ellas persisten aún hasta nuestros días. La obra de Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (1973), y la de André Saint-Lu, que han escrito sobre el tema, apenas han empezado a clarificar esa problemática. Los sueños y realidades de los peninsulares, burócratas tanto profe-

sionales como independientes, y los artesanos, constituyeron el componente social de la ciudad de Guatemala junto con otros sectores más. La ciudad creció y adquirió una fisonomía progresista, donde no se daba una integración efectiva. Las actividades económicas diversas modelaron distintas formas de relación. La ganadería consolidó la hacienda; la producción de añil, azúcar y cochinilla, las minas y los transportes en caminos propios para mulas, entre otros, dieron base a toda esa complejidad, tan difícil de estudiar en su conjunto.

Se está lejos de considerar la tarea investigativa como obra concluida. Por el contrario, los estudios de familias e individuos, los de las órdenes religiosas y su proyección comunitaria y muchos otros temas más, podrán darnos en el futuro buenas bases para el enriquecimiento del enfoque histórico. La integración social en Guatemala no se ha dado y su análisis histórico no es tarea fácil de realizar. Desde esta perspectiva, los historiadores enfrentan el mismo problema que la Corona española en el siglo XVI, pues sigue siendo difícil presentar un cuadro comprensivo de las condiciones reales de dicha sociedad. Los españoles calificaban a los indígenas de "miserables" e "incapaces", no dando oportunidad al nativo de actuar conforme a sus intereses. Desde esta perspectiva, el indígena veía al español como explotador y sojuzgador.

A lo largo de todo su trabajo, Sherman analiza la complejidad de estas relaciones sociales, pero es de los convencidos que apenas se empieza a profundizar en la rica cantera de la historia que, aunque no lo dice, considera rica y prometedora, digna de hacerse. Desde este punto de vista, sus apreciaciones nos resultan no sólo valiosas sino orientadoras y, por lo mismo, este artículo merece leerse con todo detenimiento, pues es claro e inteligente, además de orientador.

— *Carlos Meléndez Chaverri*  
*Universidad de Costa Rica*

## Comentarios a los ensayos que se refieren a Guatemala

Sin lugar a dudas, en los últimos quince años se ha publicado mayor cantidad de ensayos dedicados a la comprensión del pasado de Mesoamérica